



La construcción de la *verdad histórica* en Japón y el *Kojiki*

Gabriela María Licausi Pérez
El Colegio de México, México
gabriellicausi@icloud.com

Resumen

El presente Artículo de investigación expone un acercamiento al *Kojiki*, texto escrito por orden del emperador, durante los siglos VII y VIII en Japón, para *corregir los errores históricos de las crónicas antiguas* (que eran chinas); esta aproximación se realizará a partir de los análisis que presentan al *Kojiki* como un discurso cuyo principal objetivo era legitimar el linaje imperial y centralizar el poder. Seguidamente, se ofrece una síntesis de las relecturas y reinterpretaciones dadas al texto, dentro de Japón, en períodos posteriores.

Palabras clave: verdad histórica, *Kojiki*, *Nihon Shoki*, símbolos de poder.

The construction of the *historical truth* in Japan and *Kojiki*

Abstract

The present Research Article exposes an approachment to *Kojiki*, text written by order of the emperor, during the VII and VIII centuries in Japan, to *correct the historical errors in the ancient chronicles* (which were Chinese); this approximation will be realized from analyzes that presents *Kojiki* like a discourse whose main objective was legitimize the imperial lineage and centralize the power. Then, it is offered a synthesis of re-readings and re-interpretations given to the text, within Japan, in later periods.

Keywords: Historical truth, *Kojiki*, *Nihon Shoki*, Power symbols.

Introducción

En el siglo VII, el emperador Tenmu ordenó la realización de dos documentos que recopilaran la *verdadera* historia de Japón. Estos documentos debían servir para legitimar la casa imperial y asegurar que los otros clanes no pusieran en discusión el derecho de sucesión del emperador.

La formación del Estado japonés inició con la consolidación de una de las unidades políticas¹ que existían en el archipiélago japonés de la época, el cual se encontraba dividido en *ujis* (clanes). La estrategia de los grupos más poderosos se fundaba en importar elementos del imperio chino que funcionaran como entes legitimadores: la religión, los modelos políticos y económicos, y el idioma chino como símbolo de estatus (Lu, 1974: 19).

A pesar de que pertenecía al mismo grupo dominante, la llegada de Tenmu al poder estuvo permeada por violencia. Al morir el emperador Tenchi (672), la línea de sucesión estaba dividida entre su hijo Ōtomo y el mismo Tenmu (hermano de Tenchi) quien, apoyado por la rebelión Jinshin, asesina a su sobrino y llega al poder en el año 673 (Ooms, 2009: 58).

Para limpiar su nombre de la sangre derramada² y asegurar la continuidad de su linaje, Tenmu ordena la realización del *Kojiki* y del *Nihon Shoki*, los cuales no fueron terminados en su período, sino durante el reinado de Gemmei (712), en el período Nara. Ambos textos fueron realizados para destacar la importancia de la línea imperial “Japanese people create an image of divine land. History was also used to claim legitimacy for the reigning imperial line” (Lu, 1974: 19).

El objetivo de este trabajo es, por una parte, analizar el contexto en el cual el *Kojiki* se configuró como un texto legitimador del Estado y, por otro, presentar las reconstrucciones y reinterpretaciones que se le dieron en períodos posteriores. Debido a esto, el Artículo de investigación no se centrará en el análisis de lo que dice el texto primario (*Kojiki*) en sí, sino al efecto que éste generó en distintas épocas dentro de Japón.

Japón en el siglo VII

La historia de Japón está permeada por la lucha continua de los clanes más poderosos, quienes buscaban llegar al poder. Incluso después de la consolidación de

¹ La unidad política de la que se habla es la conocida como Yamato.

² Lo cual, según las creencias budistas y shintoístas, simbolizaba impureza.

un grupo, las provincias eran gobernadas por otros clanes, y los múltiples intentos por centralizar el poder en la línea imperial eran inútiles.

En distintas ocasiones, el poder imperial quedó relegado a un plano político secundario, “they reigned but did not rule” (Meyer, 1993: 27). Sin embargo, su estatus de ascendencia divina los mantuvo protegidos y les permitía moverse en el poder y, en ocasiones, a partir de alianzas con clanes poderosos, recuperar la autoridad.

Diversos gobernantes intentaron implementar reformas³ para unificar el territorio, pero ninguna de éstas funcionó debido a la enorme pluralidad que existía entre las élites. La casa imperial necesitaba garantizar de alguna forma su sucesión y se valió de numerosas estrategias para ello.

Para establecer la legitimidad del grupo dominante, el linaje había sido respaldado por la ascendencia divina. El primer emperador de Japón era descendiente de la diosa Amaterasu y, por lo tanto, un *kami*⁴; de esta manera, el derecho a la sucesión de sus descendientes no podía ser puesta en duda.

Es por todo esto que el emperador Tenmu, en el año 686, ordena la realización de los dos proyectos historiográficos (*Kojiki* y *Nihon Shoki*) que permitieran reestablecer la *verdad histórica*:

Han llegado a mis oídos noticias de que las crónicas y memorias imperiales **se apartan de la verdad**, habiéndose añadido muchas historias contrarias a lo real. Si esto es así, **será necesario enmendar sus errores** de inmediato para que no desaparezca en pocos años la verdad sobre el pasado. Así, **habiendo eliminado lo falso y conservado lo verdadero**⁵, las legaremos a la posteridad para que las generaciones futuras conozcan la realidad de los hechos⁶ (Yasumaro en Rubio, 2008: 47).

La insistencia de Tenmu por eliminar los *errores* de los textos antiguos fue una manera de justificar su propio discurso y de eliminar la posibilidad de que otros clanes se presentaran como posibles soberanos de un Estado que aún no se terminaba de consolidar. Por medio de estos documentos, Tenmu también pretendía mostrar la

³ Las reformas: Constitución de los 17 artículos del príncipe Shōtoku (604), las reformas Taika (645), Código Taihō-Yōrōn (701-718).

⁴ Kami: dios o ser divino del Shintō.

⁵ Texto resaltado por la autora del presente Artículo de investigación.

⁶ El compilador del *Kojiki*, Yasumaro, colocó esta descripción de las órdenes de Tenmu en el Prólogo del texto.

grandeza del imperio japonés ante otros estados de la región como la Dinastía Tang⁷ y el Reino de Silla⁸.

Kojiki. Crónicas de tiempos antiguos

El *Kojiki* es un documento de 3 volúmenes que narra la historia de Japón desde la creación del cosmos, el nacimiento de los dioses y la creación del archipiélago, hasta los reinados considerados legendarios, desde el emperador Jimmu⁹ a la emperatriz Suiko (592-628) (Phillip, 1969: 63). En el texto se encuentran elementos propios del shintoísmo y de la tradición oral japonesa; los relatos fueron recabados a partir de algunas fuentes históricas y de *recitadores*, los cuales memorizaban la historia de Japón y la transmitían oralmente a otros. A medida que avanza, incorpora elementos cronológicos entrelazados a relatos sobrenaturales (Requena, 2005: 2). La primera parte se centra en narrar elementos propios de la cosmogonía y la aparición de los dioses, así como del origen del mundo. En lo que sigue, se relata el envío de Jimmu –nieto de la diosa Amaterasu– a la tierra para que gobernara.

La presentación de genealogías es otro de los elementos que destacan en el *Kojiki*; primero, la línea imperial con ascendencia divina y, segundo, la de los clanes aliados de la casa imperial, cuya ascendencia noble era un símbolo de estatus (Ooms, 2009: 33).

Al contrario del *Nihon Shoki*, también ordenada por Tenmu a otro compilador y terminada en años posteriores¹⁰, el *Kojiki* se realizó con la adaptación de caracteres chinos a la fonética japonesa.

Ō no Yasumaro, compilador del *Kojiki*, realizó por primera vez con este documento, una reproducción escrita del japonés antiguo. El idioma y la escritura china eran considerados clave para marcar el estatus de la aristocracia japonesa, que era la única con acceso a este recurso¹¹. Sin embargo, Yasumaro, buscando romper con la tradición y en un intento de reivindicar el idioma japonés como parte de la identidad del Estado, decide escribir el *Kojiki* en el japonés de la época.

⁷ Dinastía imperante en China durante el período 618-907 EC.

⁸ Parte de la actual península coreana (57 AEC. – 935 EC.).

⁹ Primer emperador de Japón según la mitología.

¹⁰ Estos documentos eran realizados en *chino oficial*.

¹¹ Sólo los hombres tenían permitido aprender chino, ya que se consideraba demasiado difícil para las mujeres. Este aspecto influyó en la escritura femenina de los períodos posteriores (Heian, 794-1185), cuando las mujeres escribían en japonés por medio de los silabarios conocidos como *Kana* (Sei Shōnagon, 2006: 88 y Murasaki Shikibu, 1998: 14).

Lo interesante en este caso es que, si bien el libro entero fue escrito adaptando la escritura china al japonés, el Prólogo que realiza Yasumaro fue hecho en chino, lo cual implica que el compilador pretendía, por un lado, reivindicar su autoridad como letrado a partir de su conocimiento del chino y, por el otro, romper con esa misma legitimación.

Según Pollack, lo anterior es, en términos de Derrida, una *fractura de significado*, fractura que revela una resistencia, la cual a su vez puede ser entendida como signo de creación de nuevos significados a partir de la ruptura con la lógica tradicional (Pollack, 1986: 41).

La escritura japonesa, conocida como *kana*, que se desarrollaría en el período posterior¹² aún no alcanzaba el reconocimiento por parte de la corte y, por tanto, no era habitual su uso durante la época en que se construyó el *Kojiki*. De este modo, el estatus de un escritor se reconocía a partir de su conocimiento de los textos chinos, pues los documentos oficiales de la corte se escribían en ese mismo idioma.

La iniciativa de Yasumaro por escribir el texto de una manera diferente a la canónica implicó también una reconstrucción de la estructura simbólica de la historia. Además del idioma, el texto estaba reivindicando a Japón como imperio que escribía sus propias crónicas, ya que los textos anteriores sobre la historia de Japón venían todos de China.

Por otra parte, a pesar de que el *Kojiki* no narra la historia del reinado del emperador Tenmu, en el Prólogo, Yasumaro se dedica a adularlo y a narrar la victoria de su reinado “The *Kojiki* as a work was an attempt to glorify the imperial line by asserting its divine descent. At the same time, the preface endowed in Tenmu all the virtues of a Sage-king of confucian China. Thus by combining indigenous japanese myths with confucian virtues, the imperial line could make a newer and bolder claim to its supremacy” (Lu, 1974: 33).

La construcción de la *verdad histórica* y de los símbolos de poder

La historia como narrativa no es una descripción fiel de los hechos, sino que es una reconstrucción simbólica, la cual está determinada por los valores y las ideologías imperantes en la época en la que se construyen, “narrative history is neither value-free nor objective but is charged with ideology” (Windschuttle, 1996: 93); la narrativa presentada en el *Kojiki* está planteada de esta manera.

¹² Período Heian (784-1185).

La legitimación del Estado se dio por medio del uso de símbolos de poder que surgían de diversos elementos tanto locales como importados. Los líderes de Yamato¹³ implementaron símbolos que habían funcionado en otros estados, para establecer su dominio “The exercise of power was inseparable from the manipulation of symbolics” (Ooms, 2009: 17).

Estos elementos iban desde el budismo, que se convirtió, al igual que en China, en la religión protectora del Estado y las élites; el shintoísmo, religión *nativa*; el taoísmo; las compilaciones de crónicas antiguas como el *Kojiki* y el *Nihon Shoki*; rituales en torno al emperador; la creación de códigos y leyes; y finalmente el establecimiento de capitales¹⁴, las cuales eran movidas de lugar con la muerte del emperador.

Las fuentes eran escritas por nobles de la corte y, aun cuando se presentaban como la historia oficial de Japón, eran en realidad narraciones de un grupo pequeño y centralizado que se encontraba en el poder y que invisibilizaba al resto de la población, quienes residían en el archipiélago, y que, además, no tenían conocimientos del chino ni de la escritura, por lo que su forma de reproducir la historia era oralmente.

Tenmu, por su parte, se presentó a sí mismo como un hombre de gran poder que dominaba las artes de la astronomía, la predicción y la invisibilidad. El objetivo de presentar a Tenmu de esta manera era el de enaltecer su divinidad y difuminar el pasado sangriento de su llegada al poder con el asesinato de su sobrino.

La figura del emperador en Japón es compleja y está permeada por los distintos procesos históricos que atravesó el país. En esta época, el emperador no era solamente un símbolo de autoridad política o la representación de lo sagrado en la tierra, sino que era también el representante principal del shintoísmo.

En el *Kojiki* se hace evidente todo esto, junto a la construcción de una visión generalizada a partir del grupo dominante (Thompson, 1993). Como ya dije, en el texto no sólo se legitima a los dirigentes, sino también a sus descendientes junto a símbolos y rituales que serían usados posteriormente en las relaciones de poder; por ejemplo, las ofrendas dadas durante las festividades eran formas de impuestos, por lo cual la gente no podía rehusarse a darlas.

¹³ Nombre dado a Japón en periodos previos a la creación del *Kojiki*.

¹⁴ La primera capital fija de Japón fue *Nara*, la cual le dio nombre también a la época en que las compilaciones del *Kojiki* y el *Nihon Shoki* fueron terminadas.

El esfuerzo de Tenmu de reinventar la historia a partir del dominio de la línea imperial iba acompañado por la creación de códigos que disminuyeran el poder de los clanes provinciales, al convertir todas las tierras agrícolas en tierras pertenecientes a la casa imperial “En este triple contexto de justificar un poder político recién adquirido, de adoptar la historiografía como herramienta de poder y de reforzar en suma, la autoridad del joven Estado japonés hay que cuadrar la compilación de una obra como estas crónicas” (Moratalla en Rubio, 2008: 18).

Lo anterior pone en evidencia cómo los sistemas religiosos, políticos y económicos se encontraban entrelazados, y cómo las leyes, la historia, la ideología y la religión funcionaron en conjunto en la delimitación de los grupos en el poder.

Japón era un Estado-litúrgico¹⁵ en el cual las ofrendas no eran voluntarias, aspecto que destaca, nuevamente, la relación entre el poder y la religión. Cuando surgían manifestaciones de malestar por parte de la población¹⁶, se les daba a entender que habían sido maldecidos por espíritus (*goryō*) y se realizaban ceremonias especiales para calmarlos¹⁷; muchos de los cantos de estas ceremonias también se encontraban en el *Kojiki*.

El documento igualmente dio paso a la creación de una estructura histórica que influyó en construcciones posteriores. Como ya dije, el texto está dividido en tres volúmenes, el primero relata los mitos fundacionales, el segundo los emperadores míticos, y el tercero es un recuento de los emperadores históricos. Ese tercer libro, marcó el precedente de la periodización histórica japonesa basada en el *nengo*¹⁸, en el cual cada período de la historia recibe el nombre del soberano.

La periodización de la historia era, además, una forma de priorizar eventos que eran importantes para la corte y restarle centralidad a cualquier otra manifestación que resultase inconveniente. El hecho de que la historia fuera dividida dándole centralidad a la línea imperial mostraba lo que Green llamó los “principios

¹⁵ Estado-litúrgico: gobierno religioso.

¹⁶ Al hablarse de *población*, se está hablando de las élites, ya que, para este momento, el resto del pueblo no era considerado parte importante del Estado. Aspecto que se hace evidente en las distintas reformas realizadas, las cuales estaban dirigidas exclusivamente a los grupos dominantes y sólo hacían mención del *resto de la población* para casos puntuales como “la gente puede ser empleada en trabajos forzados durante períodos específicos del año como el invierno, porque es el período en que no son productivos” (Lu, 1974: 23).

¹⁷ Algunas de estas ceremonias para apaciguar a los espíritus se reflejan en el código *Yōrō* y el *Kojiki* (Ooms, 2009: 120).

¹⁸ Modelo de periodización importado de China y modificado según el modelo japonés.

organizativos de la historia”, y que eran determinados por las prioridades de los grupos en el poder (1998: 53).

Este tipo de periodización era una forma más de legitimar la casa imperial y contribuyó a una manera específica de ordenar los hechos históricos “The general acceptance of this systems in ancient japanese society signified the ascendancy of the imperial house. No other family was important enough to devise a conceptual alternative for history” (Brownlee, 1991: 14).

El *Kojiki* no solamente sirvió para legitimar la casa imperial, sino también a los clanes aliados. En la sección de mitos fundacionales, por ejemplo, se presentan dos deidades principales que en ocasiones se enfrentan y en otras se apoyan mutuamente. Según el texto de Brown, Amaterasu era la diosa principal y representante de la casa imperial por ser la abuela del primer emperador¹⁹; y Susanō, cuyo descendiente es la deidad principal de Izumo, era centro ritual de la región oeste de Japón y base de clanes provinciales aliados (Brown, 1993: 465).

De esta manera, por medio del *Kojiki* no solamente se estaba reconociendo la legitimidad de esos clanes, sino también se creó una estructura jerárquica en la cual el grupo imperial se encontraba en la parte más alta de la escala. A pesar de la pérdida de poder de la casa imperial y de su falta de autoridad en algunos períodos de la historia de Japón, su estatus como linaje *divino* nunca desapareció, lo cual permitió que, en períodos posteriores²⁰, la figura del emperador se convirtiera nuevamente en la figura central de la jerarquía política japonesa.

Además, el *Kojiki* promovió el relato de una sola línea imperial ininterrumpida, relato que hoy en día sigue vigente “discourse concerning the past between social groups is an aspect of politics, involving competition, opposition and debate” (Appadurai, 1981: 202). Esta imagen de la línea de sucesión *nunca rota*, que descendía de la diosa Amaterasu fue creada durante el reinado de Tenmu y reforzada en el *Kojiki*²¹ (Ooms, 2009: 6). De esta forma, los códigos, las construcciones históricas y las representaciones de Tenmu como ser divino sirvieron para respaldar y sacralizar su poder y su linaje.

¹⁹ Además de ser la deidad central de los rituales shintoístas de la región y del templo de Ise.

²⁰ Período Meiji (1868-1912).

²¹ Sin embargo, con la llegada de Tenmu al poder tras asesinar a su sobrino, se dio una ruptura en la línea de sucesión; al igual que cincuenta años después, con el asesinato de los nietos del emperador Tenmu.

La nueva verdad histórica. Cambios en la legitimación del poder en períodos posteriores

a) El idioma como legitimador del discurso

En períodos posteriores, la legitimidad del *Kojiki* fue puesta en duda por no haber estado escrito en chino y fue colocado en segundo plano con respecto al *Nihon Shoki*, texto realizado completamente en el chino aceptado oficialmente por la aristocracia:

The Kojiki with a self-consciously heterodox and innovative attempt to reproduce the living native language by means of a complex hybrid use of Chinese script, lapsed because of this unorthodox use of script into centuries of relative obscurity. The ironic result that this text, intended to preserve the ancient matter of Japan in the ancient language, became instead silent and unvoiceable (Pollack, 1986: 41).

La pregunta en este caso sería, ¿por qué el idioma chino representaba una fuente de legitimación para las élites japonesas? La respuesta puede estar asociada, en parte, a la forma en que Japón se relacionó con la región continental. Para empezar, la relación de China con el resto de las regiones se daba a partir del modelo *Hua-yi* (centro y símbolo de autoridad-periferia), formando alianzas estratégicas y relaciones tributarias con todos aquellos a quienes consideraba *bárbaros*²².

La creación de estos textos era también una forma de legitimarse como estado independiente ante China y de romper con la relación tributaria que mantenían con ella. El afán de los japoneses por ser reconocidos como iguales a la cultura china de la que tantos elementos habían importado se hace evidente a partir de intentos previos²³ a la creación del *Kojiki* y el *Nihon Shoki*, que en ocasiones provocaron rupturas diplomáticas con el imperio continental:

Las autoridades de Yamato comienzan a adoptar una forma de autoperibirse cuando sienten que su posición se ha consolidado. Esto es evidente en la carta que envió la emperatriz Suiko²⁴ al emperador de China: ‘El hijo del cielo en la tierra donde el sol nace le envía una carta al hijo del cielo en la tierra donde el sol

²² Incluyendo a los Wa, término que era utilizado para referirse a la población de Japón.

²³ Uno de estos intentos refiere a cuando la emperatriz Suiko envía una carta al emperador de China, en la que se presentaba a sí misma como igual al emperador, lo cual fue percibido como una ofensa (Muñoz, 2008: 37).

²⁴ Emperatriz entre 593 y 622, anterior a Tenchi y Tenmu; última soberana mencionada en el *Kojiki*.

se oculta' [...] ²⁵ las crónicas de la dinastía Sui narran que el monarca se disgustó mucho al recibir la respuesta de Suiko ²⁶ (Muñoz, 2008: 37).

Al respecto de ambos textos, algunos autores ²⁷ han considerado la posibilidad de que el *Nihon Shoki* se escribiera para ser presentado en China como una crónica histórica que evidenciara la importancia de Japón como imperio, mientras que el *Kojiki* tenía como función el fortalecimiento de la identidad japonesa al interior; de esta manera explican las similitudes entre ambos documentos y la repetición de relatos que a su vez contienen diferencias.

b) La escritura como forma de autenticación

Otra de las razones por las que el *Kojiki* fue relegado a un segundo plano en períodos posteriores se debió a la forma en que fueron recopilados sus relatos. Yasumaro explica en su Prólogo que su fuente principal, además de algunos registros chinos, es una recitadora de veintitrés años, aspecto que era común en la época. De hecho, partiendo de la premisa de que los registros históricos contenían errores, era de esperarse que se apoyara en las formas de reproducción históricas más típicas de la época y que, a su vez, reproducían la historia en japonés.

Más tarde, este carácter oral implicaría que el texto pasara a ser considerado poco fiel a la realidad. El *Nihon Shoki*, en cambio, fue considerado más adecuado como representación de la *verdad histórica*, ya que no se apoyaba en la tradición oral, sino en la investigación historiográfica.

Esta forma de entender la historia, separándola de la oralidad y dando mayor valor a las construcciones que se basaran en la representación escrita, pone en evidencia un regreso a la centralidad del modelo chino que era considerado jerárquicamente superior al japonés, en parte, por la escritura. Muchos académicos ²⁸ del período Kamakura (1185-1333) consideraron, además, que la estructura del *Kojiki* se separaba demasiado de las crónicas chinas y, por lo tanto, no tenía suficiente utilidad.

En el año 1320, el historiador Chikafusa escribe *A Chronicle of Gods and Sovereigns*, un texto realizado con una función parecida a la del *Kojiki* y el *Nihon Shoki*, pero poniendo énfasis en la representación de la nobleza apoyada por la clase

²⁵ Los corchetes han sido introducidos por la autora de este Artículo de investigación.

²⁶ Reina desde el año 581 hasta el año 600.

²⁷ Muñoz, 2008: 37; Ooms, 2009: 37.

²⁸ Como el historiador Kitabatake Chikafusa (1293-1354).

guerrera que comenzaba a surgir como grupo de poder. Este texto dice “Scholars of this later age should not trust in legends that do not appear in such Works as the *Nihongi*²⁹, *Kuji Hongi*, and *Kogō Shū*. Even in this Works there are stories that can not be sustained, so how much more doubtful is the authenticity of the tales found in other writings” (Varley, 1980:65).

Lo anterior demuestra que en las épocas posteriores a los períodos Nara (710-794) y Heian (794-1185), el *Kojiki* había pasado a ser un texto de dudosa credibilidad. La idea de que este documento fuera menos aceptable por estar basado en fuentes orales destaca a su vez la creencia de que la historia y la tradición oral se encuentran separadas, y fortalece también la concepción de que la mitología no es una fuente válida para la construcción historiográfica (Muñoz, 2008: 28).

Con respecto a la supuesta deficiencia del *Kojiki* por basarse en fuentes orales, algunos autores³⁰ del siglo XX consideraron el texto *primitivo y ficcional* comparándolo con el *Nihon Shoki*, el cual definen como el producto de *verdadera investigación* y una compilación de “historia real” (Brown, 1993: 459).

c) Re-canonización del Kojiki como texto clásico

En los períodos Kamakura (1185-1333) y Muromachi (1336-1573), la autoridad del emperador pasó a un plano político secundario, aunque siguió existiendo en el plano ritual y como representante de algunos espacios religiosos, particularmente del shintoísmo. En esta época, tanto el *Kojiki* como el *Nihon Shoki* fueron utilizados en la construcción de una mitología única para todo el territorio considerado japonés. Sin embargo, por su carácter de *menos fiel a la realidad*, el *Kojiki* ocupó un nivel secundario, siempre a la sombra del *Nihon Shoki* (Kōnoshi, 2000: 55).

Durante el período Edo (1603-1867) surge la *Escuela de Aprendizaje Nacional*, cuyos objetivos principales eran: el estudio de la historia japonesa, diferenciarse históricamente de China y la búsqueda de lo auténticamente japonés. Uno de los representantes principales de esta escuela, Motōri Norinaga (1730-1801) destacó el *Kojiki* como una referencia a lo *verdaderamente japonés*, ajeno a las corrupciones de la cultura china, y se dedicó a estudiarlo como fuente histórica basada en hechos reales, aspecto que durante siglos no se había realizado (Hane, 2000: 73-74).

²⁹ Otra manera de referirse al *Nihon Shoki*.

³⁰ Tsuda Sōkichi y Delmer Brown (Brown, 1993: 529).

En este sentido, el *Kojiki* volvió a tener un carácter de texto central por la manera en que estaba escrito, mientras que el *Nihon Shoki* fue ignorado por su calidad de texto chino. De esta forma, la lengua se convirtió en la base para la canonización del *Kojiki* como texto clásico que reivindicaba la identidad nacional.

Para el período Meiji (1868-1912) y hasta la Segunda Guerra Mundial, la necesidad de promover una identidad nacional *única* llevó a los académicos y políticos, en conjunto, a utilizar el *Kojiki* para reforzar la imagen de un Japón homogéneo; a este fenómeno es a lo que los académicos han llamado el *Nihonjinron*. El término se refiere a una categoría creada a través de la historia de Japón para definir y describir la *esencia de lo japonés*. Sin embargo, dicha categoría ha sido construida para reforzar la identidad japonesa y como una herramienta política e ideológica (Befu, 2001: 45).

Durante el período Meiji, junto al *Kojiki*, la figura mitificada del emperador empezó a ser también utilizada como una representación de lo japonés (Befu, 2001: 114), hasta que, durante la Segunda Guerra Mundial, ya era también un símbolo unificador, —aunque en algunas regiones de Japón como Okinawa y Hokkaidō no se sentían realmente identificados con dicho símbolo, sino que lo consideraban el causante de los desastres de la guerra—:

Literary history is clearly required here as historical proof of a nation-state base on a 'national language'. Literary history becomes historical proof that for 'several thousand years, generations of our people have spoken the national language', that the Japanese people have maintained a unique unity throughout history, which in turn makes possible the present and future unity of the modern nation (Kōnoshi, 2000: 65).

Así, el *Kojiki* ya re-canonizado, se convirtió en un símbolo de la identidad nacional japonesa *moderna*, que resaltaba la verdadera pureza del japonés, alejado de los modelos chinos que ahora habían pasado a ser vistos como negativos.

Appadurai, en su texto "The Past as a Scarce Resource", explica que son las negociaciones entre el pasado y el presente las que conducen a un cambio estructural, pero para que ese cambio se produzca debe darse una serie de dinámicas que van desde: *autoridad*, en donde debe existir un consenso cultural sobre la credibilidad de las fuentes utilizadas; *continuidad*, que establece que existe un lazo entre la fuente

y el pasado; *profundidad*, que es el acuerdo entre los valores y la evaluación que se hace del pasado en la fuente; y la *interdependencia*, que es en donde se relaciona un pasado con otros (Appadurai, 1981: 203). Se puede pensar que, para que el *Kojiki* fuese aceptado como texto canónico de la historia japonesa, lo anterior tuvo que darse de una manera u otra.

De este modo, el pasado se convierte en un recurso simbólico que es transformado a partir de los intereses socio-económicos y políticos de una sociedad, en este sentido, el pasado está sujeto a un margen normativo compartido (Appadurai, 1981: 202).

d) La nueva verdad histórica a partir de la ocupación estadounidense

Tanto el *Kojiki* como el *Nihon Shoki*, fueron utilizados como libros de historia de Japón hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los textos pasaron a ser considerados ficciones, siendo sustituidos por narraciones arqueológicas del período Jōmon³¹.


La modificación de la historia a partir de la ocupación norteamericana demuestra que la historia no es una ficción hasta que alguien niega lo que se está contando (Koselleck, 2002). Pese a esto, la casa imperial continúa siendo considerada de ascendencia divina, al punto que siguen existiendo espacios considerados sagrados y a los que se prohíbe el acceso al público general o académico, como es el caso de las tumbas (*kofun*) de la línea imperial (Edwards, 2000: 37-40).

Conclusiones

El *Kojiki* como una interpretación del pasado escrita por las élites, refleja el uso de la historia y la religión para establecer a un grupo en el poder y legitimar su permanencia. Antes de la escritura del texto, la fragmentación interna del Estado representaba una amenaza constante para el clan principal, que debía defender continuamente su posición como líder.

Debido a esto, surge la necesidad de construir la legitimidad del Estado con base en la figura del emperador y la redistribución del poder. El *Kojiki*, junto a otros elementos como las reformas, las ceremonias rituales y la religión, fungieron como entes unificadores, los cuales seguirían siendo utilizados en años posteriores, consolidando la posición de un sólo grupo en el poder.

³¹ 35.000 AEC. – 250 AC.

Las interpretaciones y reinterpretaciones del *Kojiki* ilustran la afirmación de Windschuttle en su libro *The Killing of History*, donde nos dice que la historia no es sobre un pasado fijo e inmóvil, sino sobre un pasado que está en continuo movimiento (Windschuttle, 1996: 93). 

Bibliografía

Appadurai, Arjun (1981), “The Past as a Scarce Resource”, en *Man, New Series*, vol. 16, núm. 2, 201-219.

Befu, Harumi (2001), *Hegemony of Homogeneity. An Anthropological Analysis of “Nihonjinron”*, Stanford: Stanford University Press.

Brown, Delmer (1993), *The Cambridge History of Japan. Volume I. Ancient Japan*, Cambridge: Cambridge University Press.

Brownlee, John (1991), *Political Thought in Japanese Historical Writing*, Waterloo: Wilfrid University Press.

Edwards, Walter (2000), “Contested Access. The imperial Tombs in the Postwar Period”, en *Journal of Japanese Studies*, vol. 26, núm. 2: The Society for Japanese Studies, 371-392.

Green, William (1998), “Periodizing World History”, en Pomper Philip (editor), *World History. Ideologies, Structures and Identities*, Oxford: Blackwell Publishers, 53- 68.

Hane, Mikiso (2000), *Breve Historia de Japón*, Madrid: Alianza Editorial.

Kōnoshi, Takamitsu (2000), “Constructing Imperial Mythology. Kojiki and Nihon Shoki”, en Haruo Shirane (editor) *Inventing the classics. Modernity, National Identity and Japanese Literature*, Stanford: Stanford University Press, 51-67.

- Koselleck, Reinhart (2002), “Time and History”, en *The Practice of Conceptual History. Timing History: Spacing Concepts*, California: Stanford University Press, 100-124.
- Lu, David John (1974), *Sources of Japanese History, Volumen 1*, Nueva York: Mc Graw Hill.
- Meyer, Milton (1993), *Japan. A Concise History*, Boston: Rowman & Littlefield Publishers.
- Muñoz, Yolanda (2008), *Literatura de Resistencia de las mujeres ainu*, México: El Colegio de México (COLMEX).
- Murasaki Shikibu (1998), *Murasaki Shikibu's Diary*, London: Penguin Classics.
- Ooms, Herman (2009), *Imperial Politics and Symbolics in Ancient Japan. Tenme Dynasty, 650-800*, Honolulu: University of Hawai Press.
- Phillip, Donald (traductor) (1969), *Kojiki*, Tokyo: Tokyo University Press.
- Pollack, David (1986), “The Fracture of Meaning: Japan’s Synthesis of China from the Eighth through Eighteenth Centuries”, en *The Journal of Japanese Studies*, vol. 15, núm. 1, 275-284.
- Requena, Cora (2005), “La creación del mundo japonés: representaciones mitológicas y literarias en Kojiki”, en *Biblioteca virtual universal*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid (UCM). <<http://biblioteca.org.ar/libros/151533.pdf>> (20 de noviembre de 2015).
- Rösen, Jörn (2014), *Tiempo en Ruptura*, México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

Rubio, Carlos (traductor) (2008), *Kojiki. Crónicas de los antiguos hechos de Japón*, Madrid: Trotta.

Sabean, David Warren (1984), *Power in the Blood: Popular Culture and the Village. Discourses in Early Modern Germany*, Cambridge: Cambridge University Press.

Sei Shōnagon (2006), *The Pillow Book*, London: Penguin Classics.

Thompson, E. P. (1993), “The Patrician and Plebs”, en *Customs in Common: Studies in Tradicional Popular Culture*, Nueva York: The New Press, 16-96.

Varley, Paul (traductor) (1980), *A Chronicle of Gods and Sovereings. Jinnō Shotōki of Kitabatake Chikafusa*, Nueva York: Columbia University Press.

Windschuttle, Keith (1996), *The Killing of History. How Literary Critics and Social Theorists are Murdering our Past*, New York: The Free Press.

Gabriela María Licausi Pérez. Licenciada en antropología social por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Estudiante de la maestría en estudios de Asia y África por El Colegio de México (COLMEX). Líneas de investigación: género, literatura japonesa, e historia.

Fecha de recepción: 25 de junio de 2016.

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2016.